

Otto Rühle

(1920)

Programa del Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania

Traducción y notas al pie por: Rubén Tala, 2021, en base a <https://www.marxists.org/subject/left-wing/kapd/1920/programme.htm>
Esta edición: marxists.org, abril 2021

Prefacio

Fue en el torbellino de la revolución y la contrarrevolución donde se sentaron las bases del Partido Comunista Obrero Alemán. Pero el nacimiento del nuevo partido no data de la Pascua de 1920, cuando la "oposición", que hasta entonces sólo se había unido a través de contactos vagos, se unió en un sentido organizativo. El nacimiento del KAPD coincide con una fase del desarrollo del KPD (Liga Espartaco), durante la cual una camarilla de líderes irresponsables, anteponiendo sus intereses personales a los de la revolución proletaria, intentó imponerle a la mayoría del partido una concepción personal de la "muerte" de la revolución alemana. Esta mayoría se opuso enérgicamente a esta manifestación de interés personal. El KAPD nació cuando esta camarilla, basándose en la concepción personal que había elaborado, intentó transformar la táctica del partido, que hasta entonces había sido revolucionaria, en táctica reformista. Esta actitud traidora de Levi, Posner y compañía nos llevó a reconocer que la primera condición para el progreso de la revolución proletaria en Alemania es la eliminación radical de cualquier política de jefes. Esa es la raíz de la oposición entre nosotros y la Liga Espartaco, una oposición de tal profundidad que el abismo que nos separa del KPD es mayor que la oposición que existe entre gente como Levi, Pieck, Thalheimer, etc, por un lado, y los Hilferding, Crispiens,

Stampfers, y Legiens por el otro. El leitmotiv en la construcción organizativa de nuestro partido es el siguiente: en una organización realmente proletaria, el factor preponderante en la toma de posiciones tácticas es la voluntad revolucionaria de las masas. Expresar la autonomía de los miembros en todas las circunstancias es el principio básico de un partido proletario, que no es un partido en el sentido tradicional.

Nos resulta así evidente que el programa partidario que aquí transmitimos, y que ha sido elaborado por la comisión encomendada por el Congreso, debe seguir siendo un borrador de programa hasta que el próximo Congreso ordinario se declare de acuerdo con la versión actual. En cuanto al resto de enmiendas propuestas, que podrían referirse a las posiciones y tácticas fundamentales del partido, es poco probable que sean adoptadas dado que el programa ha formulado fielmente, en un marco más amplio, el contenido de la declaración programática adoptada por unanimidad por el Congreso del partido. Pero eventuales enmiendas formales no cambiarán nada del espíritu revolucionario que anima cada línea del programa. El reconocimiento marxista de la necesidad histórica de la dictadura del proletariado es para nosotros una guía inmutable y firme para la lucha de clases internacional. Bajo esta bandera, la victoria del proletariado está asegurada.

Berlín. Mediados de mayo de 1920.

Comité Ejecutivo:

Erdmann Friedrich Stahl

Programa

La crisis económica mundial, nacida de la guerra mundial, con sus monstruosos efectos sociales y económicos que producen la misma impresión de asombro que un campo de ruinas de dimensiones colosales, sólo puede significar una cosa: el ocaso de los dioses del orden mundial capitalista-burgués está cerca. Ya no se trata de las periódicas crisis económicas que alguna vez fueron parte del modo de producción capitalista; es la crisis del capitalismo mismo; asistimos a espasmos convulsivos de todo el organismo social, estallidos formidables de antagonismos de clase de un tono sin precedentes, miseria general para amplios estratos de la población: todo esto es una advertencia fatídica para la sociedad burguesa. Parece cada vez más claro que el antagonismo cada vez mayor entre explotadores y explotados, que la contradicción entre capital y trabajo, cuya conciencia se está generalizando incluso entre las capas del proletariado antes apáticas, no puede resolverse. El capitalismo vive su fracaso definitivo, se ha hundido en el abismo de una guerra de rapiña imperialista; ha creado un caos cuya prolongación insoportable coloca al proletariado frente a la alternativa histórica: recaída en la barbarie o construcción de un mundo socialista.

De todos los pueblos de la Tierra, sólo el proletariado ruso ha triunfado -hasta ahora- en su titánica lucha por derrocar el dominio de su clase capitalista y tomar el poder político. Mediante una heroica resistencia, ha rechazado el ataque concentrado del ejército de mercenarios organizado por el capital internacional, y ahora se enfrenta a una tarea de insuperable dificultad: la de reconstruir, sobre una base socialista, una economía totalmente destruida por la guerra mundial y por la guerra civil que le siguió durante más de dos años. El destino de la república rusa de consejos depende del desarrollo de la revolución proletaria en Alemania. Tras el triunfo de la revolución alemana veremos el surgimiento de un bloque económico socialista que, mediante el intercambio recíproco de los productos de la industria y la agricultura, será capaz de establecer un modo de producción socialista real, ya no obligado a hacer concesiones económicas, y por tanto también concesiones políticas, al capital mundial. Si el proletariado alemán no cumple su tarea histórica muy pronto, el desarrollo de la revolución mundial será puesto en cuestión durante años, si no durante décadas. De hecho, hoy Alemania es la clave de la revolución mundial. La revolución en los países "vencedores" de la Entente sólo podrá ponerse en marcha cuando se levante la gran barrera de Europa central. Las condiciones económicas de la revolución proletaria son incomparablemente más favorables en Alemania que en los países "vencedores" de Europa occidental. La economía alemana, despiadadamente saqueada tras la firma del Tratado de Versalles, ha provocado un grado de pauperización que exige una solución rápida y radical. Además, la paz de los bandidos de Versalles no sólo pesa sobre el modo de producción capitalista en Alemania, sino que también hace que la vida del proletariado sea cada vez más insoportable. Su aspecto más peligroso es que socava los cimientos económicos de la futura economía socialista en Alemania y, por tanto, en este sentido, también hace peligrar el desarrollo de la revolución mundial.

Solo un avance precipitado de la revolución proletaria alemana puede sacarnos de este dilema. La situación económica y política en Alemania está más que madura para el estallido de la revolución proletaria. En esta etapa de la evolución histórica, donde el proceso de descomposición del capitalismo ya no puede ser oscurecido artificialmente, el proletariado debe tomar conciencia de que necesita una intervención enérgica para utilizar efectivamente el poder que ya posee. En una época de lucha revolucionaria de clases como ésta, donde ha comenzado la última fase de la lucha entre el capital y el trabajo y donde el combate decisivo ya está en marcha, no puede haber lugar para el compromiso con el enemigo, sino sólo una lucha a muerte. En particular, es necesario atacar las instituciones que buscan tender un puente a través del abismo de los antagonismos de clase y que se orientan hacia la colaboración de clases entre explotadores y explotados. En un momento en el que ya han llegado las condiciones objetivas para el estallido de la revolución proletaria, y cuando la crisis permanente sólo puede empeorar cada vez más, debe haber razones de carácter subjetivo que están frenando el avance acelerado de la revolución. En otras palabras: la conciencia del proletariado todavía está parcialmente atrapada por la ideología burguesa o pequeñoburguesa. La psicología del proletariado alemán, en su aspecto actual, muestra rastros muy distintos de una esclavitud al militarismo de larga data, y se caracteriza por una falta real de autoconciencia. Este es el producto natural del cretinismo parlamentario de la vieja socialdemocracia y del USPD por un lado, y del absolutismo de la burocracia sindical por el otro. Estos elementos subjetivos juegan un papel decisivo en la

revolución alemana. El problema de la revolución alemana es el problema *del desarrollo de la conciencia de sí mismo del proletariado alemán*.

Reconociendo esta situación y la necesidad de acelerar el ritmo del desarrollo de la revolución en el mundo, además de ser fiel al espíritu de la III Internacional, el KAPD lucha por la abolición inmediata de la democracia burguesa y el establecimiento de la dictadura de la clase obrera. Rechaza en la constitución democrática el principio, doblemente absurdo e insostenible en el período actual, de conceder derechos políticos a la clase capitalista explotadora, así como el poder de disponer exclusivamente de los medios de producción.

De acuerdo con sus puntos de vista maximalistas, el KAPD se declara igualmente a favor del rechazo de todos los métodos de lucha reformistas y oportunistas, los cuales son sólo una forma de evitar luchas serias y decisivas contra la clase burguesa. El partido no busca evitar estas luchas, al contrario, las alienta activamente. En un Estado que lleva todos los síntomas del período de decadencia del capitalismo, la participación en el parlamentarismo también forma parte de estos métodos reformistas y oportunistas. En un período así, exhortar al proletariado a participar en las elecciones parlamentarias sólo puede alimentar la peligrosa ilusión de que la crisis puede superarse por medios parlamentarios. Significa recurrir a un medio utilizado en el pasado por la burguesía en su lucha de clases, mientras que ahora nos encontramos en una situación en la que sólo los métodos de la lucha de clases proletaria, aplicados de manera resuelta y directa, pueden tener un efecto decisivo. La participación en el parlamentarismo burgués, en medio de la revolución proletaria, sólo puede significar el sabotaje de la idea de los consejos.

La idea de los consejos en el período de la lucha proletaria por el poder político está en el centro del proceso revolucionario. El eco más o menos fuerte que la idea de los consejos suscita en la conciencia de las masas es el termómetro que permite medir el desarrollo de la revolución social. La lucha por el reconocimiento de los consejos de fábrica revolucionarios y de los consejos políticos obreros en el marco de una determinada situación revolucionaria, lógicamente da lugar a la lucha por la dictadura del proletariado contra la dictadura del capitalismo. Esta lucha revolucionaria, cuyo eje político específico está constituido por la idea de los consejos, se ve obligada, bajo la presión de la necesidad histórica, a enfrentarse a la totalidad del orden social burgués y, por tanto, también a su forma política, el parlamentarismo burgués. ¿El sistema de consejos o el parlamentarismo? Es una cuestión de importancia histórica. ¿Construir un mundo proletario-comunista o naufragar en las tormentas de la anarquía burguesa-capitalista? En una situación tan revolucionaria como la actual en Alemania, la participación en el parlamentarismo significa, pues, no sólo el sabotaje de la idea de los consejos, sino que también ayuda a dar una nueva vida al orden burgués putrefacto y obstaculizar así el progreso de la revolución proletaria.

Aparte del parlamentarismo burgués, los sindicatos forman la principal muralla contra el desarrollo ulterior de la revolución proletaria en Alemania. Su actitud durante la guerra mundial es conocida. Su influencia decisiva en las principales orientaciones y tácticas del antiguo Partido Socialdemócrata llevó a la proclamación de la "Unión Sagrada" con la burguesía alemana, lo que equivalía a una declaración de guerra al proletariado internacional. Su eficacia como social-

traidores encontró su continuación lógica en el momento del estallido de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania. Aquí mostraron sus intenciones contrarrevolucionarias, cooperando con los industriales alemanes asolados por la crisis para establecer una "comunidad de trabajadores" (Arbeitsgemeinschaft) para la paz social. Han mantenido su actitud contrarrevolucionaria hasta hoy, durante todo el período de la revolución alemana. Es la burocracia de los sindicatos la que se ha opuesto más violentamente a la idea de los consejos que estaba arraigando cada vez más profundamente en la clase obrera alemana; son los sindicatos los que encontraron los medios para paralizar con éxito todos los esfuerzos por el poder político proletario, que lógicamente resultaron de acciones de masas en el terreno económico. El carácter contrarrevolucionario de las organizaciones sindicales es tan notorio que numerosos jefes en Alemania sólo contratarán a trabajadores pertenecientes a un grupo sindical. Esto revela al mundo entero que la burocracia sindical tomará parte activa en el mantenimiento de un sistema capitalista que se está desmoronando. Los sindicatos son, por tanto, junto a la subestructura burguesa, uno de los principales pilares del Estado capitalista. La historia sindical de estos últimos 18 meses ha demostrado ampliamente que esta formación contrarrevolucionaria no se puede transformar desde adentro. La revolución de los sindicatos no es una cuestión de individuos: el carácter contrarrevolucionario de estas organizaciones se ubica en su estructura y en su forma específica de operar. De esto se desprende lógicamente que sólo la destrucción de los sindicatos puede allanar el camino para la revolución social en Alemania. La construcción del socialismo necesita algo más que estas organizaciones fosilizadas.

En las luchas de masas aparece la organización de fábrica. Aparece como algo que no ha tenido y no podría tener equivalente, pero esa no es su novedad. Lo nuevo es que penetra por todas partes durante la revolución, como brazo necesario de la lucha de clases contra el viejo espíritu y los viejos cimientos que fueron su base. Corresponde a la idea de los consejos; por eso no es en absoluto una forma pura o un nuevo truco organizativo, ni siquiera un "misterio oscuro"; nacida orgánicamente en el futuro, constituyendo el futuro, es la forma de expresión de una revolución social que tiende hacia una sociedad sin clases. Es una organización de pura lucha proletaria. El proletariado no puede organizarse para el derrocamiento despiadado de la vieja sociedad si es despedazado por categoría laboral, alejándolo de su terreno de lucha. No, debe llevar a cabo su lucha en la fábrica. Es aquí donde los trabajadores están uno al lado del otro como camaradas; es aquí donde todos se ven obligados a ser iguales. Es aquí donde las masas son el motor de la producción y son empujadas incesantemente a tomar el control de la producción, a desvelar sus secretos. Es aquí donde la lucha ideológica, la revolución de la conciencia, sufre un tumulto permanente, de hombre a hombre, de masa en masa. Todo está orientado hacia el supremo interés de la clase, no hacia la locura por fundar organizaciones, y los intereses laborales particulares se reducen a la medida que les corresponde. Tal organización, aleta dorsal de los consejos de fábrica, se convierte en un instrumento infinitamente más ágil de la lucha de clases, un organismo que recibe siempre sangre fresca, por la posibilidad permanente de reelecciones, revocaciones, etc. Avanzando en las acciones de masas y junto con ellas, las organizaciones de fábrica, naturalmente, tendrán que crearse los órganos centralizados que correspondan a su desarrollo revolucionario. Su principal actividad será el desarrollo de la revolución y no los programas, estatutos y planes en detalle. No es un banco de crédito ni un seguro de vida, incluso si, no hace falta decirlo, cuando es necesario realiza colectas para respaldar huelgas.

Propaganda ininterrumpida por el socialismo, asambleas de fábrica, discusiones políticas, etc., todo eso es parte de sus tareas; en resumen, es la revolución en la fábrica.

En general, el objetivo de la organización de la fábrica es doble. El primer objetivo es la destrucción de los sindicatos, la totalidad de sus bases y todas las ideas no proletarias que se concentran en torno a ellos. Sin duda, por supuesto, en esta lucha la organización fabril encontrará como enemigos desesperados a todas las formaciones burguesas; pero lo mismo se aplica a los partidarios del USPD y del KPD, en la medida en que estos últimos queden atrapados en los viejos esquemas de la socialdemocracia. (Incluso si adoptan un programa políticamente diferente, su crítica de la socialdemocracia es, en su esencia, una crítica político-moral de sus "errores"). Estas tendencias pueden incluso actuar como enemigos abiertos, en la medida en que, a sus ojos, las maniobras políticas y las artes diplomáticas todavía están "por encima" de la gigantesca lucha social general. Frente a estos esclavos mezquinos no se pueden tener escrúpulos. No puede haber acuerdo con el USPD ya que no reconocen la justificación de las organizaciones de fábrica, sobre la base de la lucha por los consejos obreros. Un gran número de masas ya reconoce a las organizaciones de fábrica, más que al USPD, como su liderazgo político. Esta es una buena señal. La organización de fábrica, al desencadenar huelgas de masas y al transformar su orientación política, basándose cada vez en la situación política del momento, contribuirá mucho más rápido y en mayor medida a desenmascarar y destruir los sindicatos contrarrevolucionarios.

El segundo gran objetivo de la organización de fábrica es prepararse para la construcción de la sociedad comunista. Cualquier trabajador que se declare a favor de la dictadura del proletariado puede convertirse en miembro. Además, es necesario rechazar resueltamente a los sindicatos y estar resueltamente libres de su orientación ideológica. Esta última condición será la piedra angular para ser admitido en la organización de fábrica. Es a través de esto que uno muestra su adhesión a la lucha de clases proletaria y a sus propios métodos; no exigimos adhesión a un programa de partido más preciso. A través de su naturaleza y sus tendencias inherentes, la organización de fábrica sirve al comunismo y conduce a la sociedad comunista. Su núcleo será siempre expresamente comunista, su lucha empuja a todos en la misma dirección. Por otro lado, el programa del partido tiene que abordar la realidad social en su sentido más amplio; y se exige a los miembros del partido las cualidades intelectuales más serias. Un partido político como el KAPD, que avanza y se modifica rápidamente en vinculación con el proceso revolucionario mundial, nunca puede tener una gran importancia cuantitativa (si no quiere retroceder y corromperse). Pero las masas revolucionarias están, por el contrario, unidas en las organizaciones de fábrica por su solidaridad de clase, por la conciencia de pertenencia al proletariado. Es esto lo que prepara orgánicamente la unidad del proletariado; mientras que sólo sobre la base de un programa de partido esta unidad nunca es posible. La organización de fábrica es el comienzo de la forma comunista y se convierte en la base de la sociedad comunista verdadera.

La organización de fábrica lleva a cabo sus tareas en estrecha unión con el KAPD.

La organización política tiene la tarea de reunir a los elementos más avanzados de la clase obrera sobre la base del programa del partido.

La relación del partido con la organización de la fábrica proviene de la naturaleza de la organización de fábrica. El trabajo del KAPD dentro de estas organizaciones será el de una propaganda incansable, además de presentar las consignas de la lucha. Los cuadros revolucionarios de la fábrica se convierten en el brazo móvil del partido. Además, es naturalmente necesario que el partido asuma siempre un carácter más proletario, que cumpla con la dictadura desde abajo. A través de esto, el círculo de sus tareas se amplía, pero al mismo tiempo adquiere el apoyo más poderoso. Lo que hay que conseguir es que la victoria (la toma del poder por el proletariado) acabe en la dictadura de clase y no en la dictadura de unos pocos dirigentes del partido y su camarilla. La organización de fábrica es la garantía de esto.

La fase de toma del poder político por parte del proletariado exige la más firme represión sobre los movimientos capitalistas-burgueses. Eso se logrará poniendo en marcha una organización de consejos que ejerzan la totalidad del poder político y económico. En esta fase, la propia organización de fábrica se convierte en un elemento de la dictadura proletaria, que se traslada a la fábrica. Esta última, además, tiene la tarea de transformarse en la unidad básica del sistema económico de los consejos.

La organización de fábrica es una condición económica para la construcción de la comunidad comunista (Gemeinwesen). La forma política de organización de la comunidad comunista es el sistema de consejos. La organización de fábrica interviene para que el poder político sea ejercido únicamente por el ejecutivo de los consejos.

El KAPD lucha así por la realización del máximo programa revolucionario, cuyas demandas concretas se recogen en los siguientes puntos:

Dominio político:

1. Fusión política y económica inmediata con todos los países proletarios victoriosos (Rusia soviética, etc.), en el espíritu de la lucha de clases internacional, con el objetivo de una autodefensa común contra las acciones de agresión del capital mundial.
2. Armamento de la clase obrera revolucionaria políticamente organizada, creación de grupos de defensa militar local (Ortswehren), formación de un Ejército Rojo; desarme de la burguesía, de toda la policía, de todos los oficiales, de los grupos de defensa 'ciudadanos' (Einwohnerwehren), etc.
3. Disolución de todos los parlamentos y todos los concejos municipales.
4. Conformación de consejos de trabajadores como órganos de poder legislativo y ejecutivo. Elección de un consejo central de delegados de los consejos de trabajadores de Alemania.

5. Reunión de un congreso de consejos alemanes como autoridad política suprema de los consejos de Alemania.
6. Toma del control de la prensa por parte de la clase obrera bajo la dirección de los consejos políticos locales.
7. Destrucción del aparato judicial burgués e instalación inmediata de tribunales revolucionarios. Hacerse cargo del sistema penitenciario burgués y los servicios de seguridad por los órganos proletarios apropiados.

Dominio económico, social y estructural

1. Cancelación de deudas estatales y públicas, cancelación de reparaciones de guerra.
2. Expropiación por parte de la república de los consejos de todos los bancos, minas, fundiciones, así como de las grandes firmas de la industria y el comercio.
3. Confiscación de toda la riqueza por encima de un cierto umbral, este último fijado por el consejo central de los consejos obreros de Alemania.
4. Transformación de la propiedad privada de la tierra en propiedad colectiva bajo el liderazgo de los consejos locales y rurales competentes (Gutsräte).
5. La república de los consejos debe hacerse cargo de todos los transportes públicos.
6. Regulación y gestión centralizada de la totalidad de la producción por parte de los consejos económicos superiores, bajo el mandato del congreso de los consejos económicos.
7. Adecuación del conjunto de la producción a las necesidades, en base a los cálculos económicos estadísticos más detallados.
8. Aplicación implacable de la obligación de trabajar.
9. Garantía de existencia individual en materia de alimentación, vestido, vivienda, vejez, enfermedad, invalidez, etc.
10. Abolición de todas las diferencias de castas, decorativas y de título. Total igualdad jurídica y social de los sexos.
11. Transformación radical inmediata de la provisión de víveres, vivienda y salud en interés de la población proletaria.
12. Al mismo tiempo que el KAPD declara la guerra más resuelta al modo de producción capitalista y al Estado burgués, dirige su ataque contra la totalidad de la ideología burguesa y se

convierte en el pionero de una concepción proletaria-revolucionaria mundial. Un factor esencial en la aceleración de la revolución social reside en la revolución de todo el mundo intelectual del proletariado. Consciente de este hecho, el KAPD apoya todas las tendencias revolucionarias en las ciencias y las artes, todos aquellos elementos que corresponden al espíritu de la revolución proletaria.

En particular, el KAPD alienta todos los esfuerzos revolucionarios serios que permitan que los jóvenes de ambos sexos se expresen. El KAPD rechaza todo dominio sobre la juventud. La lucha política obliga a la juventud a un desarrollo superior de sus fuerzas; esto nos da la certeza de que cumplirá sus mayores tareas con total claridad y resolución. En interés de la revolución, es deber del KAPD que la juventud obtenga todo el apoyo posible en su lucha.

El KAPD es consciente también de que tras la conquista del poder político por el proletariado, un gran dominio de actividad recae sobre la juventud en la construcción de la sociedad comunista: la defensa de la república de consejos por parte del Ejército Rojo, la transformación del proceso de producción, la creación de escuelas obreras comunistas que realizarán sus tareas creativas en estrecha relación con la fábrica.

Este es, pues, el programa del Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania. Fiel al espíritu de la Tercera Internacional, el KAPD sigue apegado a la idea de los fundadores del socialismo científico, según la cual la conquista del poder político por el proletariado significa la destrucción del poder político de la burguesía. Destruir la totalidad del aparato del Estado burgués con su ejército capitalista bajo la dirección de burgueses y terratenientes, con su policía, sus carceleros y sus jueces, con sus sacerdotes y burócratas: aquí está la primera tarea de la revolución proletaria. El proletariado victorioso debe mantenerse firme contra los golpes de la contrarrevolución burguesa. Cuando esto le sea impuesto por la burguesía, el proletariado debe esforzarse por aplastar la guerra civil de los explotadores con una violencia despiadada. El KAPD es consciente de que la lucha final entre el capital y el trabajo no puede resolverse dentro de las fronteras nacionales. Así como el capitalismo no se detiene frente a las fronteras nacionales ni se contiene por algún escrúpulo nacional en su incursión por el mundo, tampoco puede el proletariado permitirse ser hipnotizado por la ideología nacionalista y perder de vista la idea fundamental de la solidaridad internacional de clase. Cuanto más claramente capte el proletariado la idea de la lucha de clases internacional, más se convertirá en el leitmotiv de la política proletaria mundial, y más impulsivos y masivos serán los golpes de la revolución mundial que romperá en pedazos al mundo capitalista en descomposición. Más allá de todas las particularidades nacionales, más allá de todas las fronteras y de todas las patrias, el faro eterno brilla para el proletariado: ¡proletarios de todos los países, uníos!

Berlín, 1920.